

LA MISIÓN EN EL MUNDO DEL TRABAJO. (PRIMERA PARTE)

Un compañero de trabajo se convirtió. Su fe recién estrenada me maravilla: él experimentó un cambio de vida radical, impresionante. Participa en la comunidad en su Iglesia: dejó de fumar, dejó la bebida, no dice malas palabras, se aparta del grupo cuando empiezan ciertos cuentos. Habla de Dios y del Señor todo el día en el centro. Creo que no puede haber un anuncio más explícito. Se define como “cristiano” en oposición a “mundano” y lo repite en toda situación. Sigue siendo un excelente compañero de trabajo, pero ya no le interesa lo “mundano”, el futuro del Centro de Trabajo, de la Empresa, las luchas de los compañeros. Es como si hubiera perdido toda consistencia para él, el futuro del Centro, con sus solidaridades y miserias. Es como si no tuviera historia nuestro mundo laboral, es como si no tuviera nada que ver con la venida del Reino anunciado en el Evangelio de Jesús. Ciertamente mi amigo misiona, anuncia, nos quiere convertir a todos. Su sueño y desvelo es nuestra conversión, pero no le interesa para nada evangelizar el mundo del trabajo.

El mundo del trabajo tampoco se presta a que un misionero venga a hablar de Dios o de Jesús, o de la Iglesia, para después irse a proclamar el anuncio a otra parte. Cuando hablamos de misión, pensamos muchas veces en las personas que salen a

Por HERMANO MARCELO



predicar, a hablar de Dios, conscientes de llevar un tesoro a transmitir y entregar a los que no lo tienen. Esa es la “misión visita”, así se puede llamar y caracterizar esa misión cuando por ejemplo, alguien nos dice, “El sábado voy a misionar a tal lugar, a tal barrio o pueblo donde la gente no conoce o mal conoce la Iglesia o Jesús”. A nadie se le ocurre hacer una “misión visita” así en un Centro de Trabajo, una Empresa o un Trabajo por cuenta propia. Se sabe que ese no es el momento ni el lugar. En ese momento hay que atender el trabajo o el negocio, lo “mundano” como diría mi amigo.

Las encíclicas y el Concilio Vaticano II tienen hermosos textos sobre el trabajo, los trabajadores y la actividad laboral en general. Basta recordar la Génesis, cap. 3 (33...): “La Iglesia, sin que siempre tenga a mano una respuesta adecuada a cada cuestión, desea unir la fuerza

de la Revelación al saber humano para iluminar el camino recién emprendido por la humanidad”. Qué hermosa definición de la misión en el mundo del trabajo.

Los Evangelios no tienen ninguna teoría sobre el mundo del trabajo, pero la vida y predicación de Jesús de Nazaret proyectan una luz fuerte sobre toda actividad humana. A Jesús los muy religiosos de su tiempo lo rechazan por ser Hijo del carpintero José, Jesús conoce bien el mundo del trabajo de su tiempo, la pesca, las labores del campo, los pastores, cobradores, negociantes, la samaritana, la mujer de casa. Su predicación del Reino se aleja a menudo del Lenguaje religioso para reflejar ese profundo sentido humano y divino de los quehaceres más sencillos como de los trabajos y proyectos humanos más sublimes. Cómo nos falta regresar a la práctica de Jesús, maestro de vida y no de religión; es el lenguaje y el camino para la evangelización del mundo del trabajo, no hay otro. Ese mismo misionero que visita pueblos y barrios los sábados, sabe que de lunes a viernes, en su trabajo, tiene que evangelizar de esa otra manera y cumplir el llamado del Señor: “vayan y hagan de los hombres y mujeres mis discípulos y discípulas”.

“Unir la luz de la Revelación al saber humano para iluminar el camino de la humanidad”.